

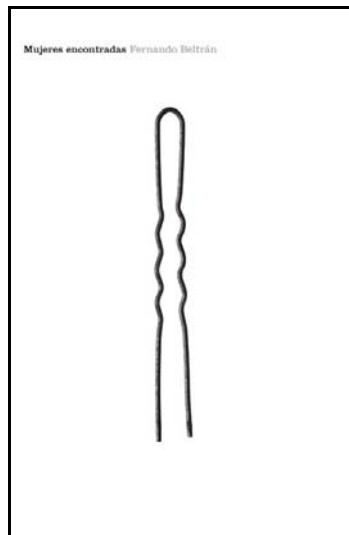
ediciones

sins **entido**

DOSSIER DE PRENSA

MUJERES ENCONTRADAS

Fernando Beltrán



100 páginas. Bitono. Rústica. 24x17 cm.

ISBN: 978-8496722-323

P.V.P.: 15 euros

MUJERES ENCONTRADAS

Mujeres Encontradas está compuesto de 42 piezas o esculturas del poeta Fernando Beltrán, seleccionadas de entre las más de 800 recogidas por el autor en las aceras de distintas ciudades a lo largo de los últimos 30 años.

Estas 42 figuras, también llamadas por el autor “mujeres poemas” y “esculturas ambulantes”, han sido manipuladas tan sólo poética y literariamente respecto a su estructura original.

Manipulación poética mediante el carácter simbólico y artístico otorgado a cada figura en el momento de su descubrimiento, y manipulación literaria por la redacción posterior de unos textos (prosas líricas) que conforman, junto a las reproducciones de las piezas y un breve prólogo del autor, el contenido del libro *Mujeres Encontradas*.

Los originales de las 42 piezas y una reproducción fotográfica de las mismas formarán parte de una exposición que, bajo el mismo título de *Mujeres Encontradas*, recorrerá varias salas y ciudades españolas.

Teórico del arte y colaborador en distintos proyectos junto a artistas plásticos, este es el primer trabajo, de estas características, abordado en solitario por el autor.

Dentro del género conocido como “Novela Gráfica”, Fernando Beltrán piensa que esta publicación, de difícil clasificación, sí se enmarcaría en todo caso en un subgénero que él denomina “Novela Grafilírica”.

EL AUTOR Y SU MEMORIA ENCONTRADA

Fernando Beltrán (Oviedo 1956) tenía quince años cuando se **encontró** de pronto frente a un poema y una elección definitiva para el oficio de pedalear la vida, la poesía.

Unos años más tarde se **encontró** con que, poco a poco, desde su estudio creativo “El Nombre de las Cosas” había inventado un oficio, el de nombrar, que curiosamente carecía de nombre.

Su hija le arregló el percance al rellenar una ficha colegial con la leyenda de “Poeta y Nombrador” en la casilla correspondiente a la ocupación laboral del padre.

Pero ambos títulos los compartió siempre con una vocación secreta: los encuentros. Los encuentros en su sentido más amplio, en su sentido más íntimo, en su sentido más poético. En definitiva, en su sentido más sentido.

Encuentros en la acera, encuentros en el suelo, encuentros a pie de calle de quien ya había titulado la edición de sus Poesías completas con el significativo título de *El Hombre de la Calle*.

Horquillas, cintas de pelo, guantes, patucos, chupetes, tuercas, tornillos, alambres, arandelas, notas, teléfonos, lapiceros gastados, listas de la compra, paraguas rotos, zapatos... La colección de objetos encontrados de Fernando Beltrán es infinita.

Pero entre ellas destacó siempre su colección de alambres con forma de mujer: Mujeres Poemas.

Beltrán, creador de la *Poesía Entrometida* y considerado por la crítica especializada como uno de los poetas de mayor personalidad dentro de la llamada Poesía de la Experiencia surgida a principios de los años 80, ha publicado un total de catorce poemarios, entre los que destacaron *Aquelarre en Madrid*, *La Semana Fantástica*, *Amor Ciego* y *El Corazón no Muere* (Ediciones Hiperión).

Su poesía completa ha sido reunida, como se ha dicho anteriormente, en *El Hombre de la Calle* (Maillot Amarillo, Diputación de Granada 2001), y traducida de forma parcial a más de quince idiomas, y de forma completa al francés (L’Harmattan, 2003). Su obra de temática amorosa está recogida en la antología *La Amada Invencible* (KRK 2007), bajo el subtítulo de “80 poemas incurables”.

Profesor del Instituto Europeo de Diseño y de la Escuela Superior de Arquitectura, Fernando Beltrán fue el creador del Aula de las Metáforas, un espacio para la lectura y la Imaginación (Grado, Asturias). Actualmente compagina su dedicación a la poesía con su trabajo en el estudio creativo El Nombre de las Cosas.

ENTREVISTA A FERNANDO BELTRÁN

Esta entrevista se puede reproducir total o parcialmente.

Pregunta. ¿Cómo te fuiste encontrando con estas 42 mujeres?

Respuesta. En las aceras está escrita la vida de la gente. Las huellas que las describen. Lo que la gente arroja, lo que la gente pierde, lo que la gente camina, huye, corre, pasea, piensa, mira y se deja mirar; lo que la gente teme y lo que la gente desea... Y entre todos esos **materiales encontrados** en la calle, elegí a las mujeres. O lo que es lo mismo, toda esa colección de alambres y hierros recogidos en los que siempre vi reflejados formas y fondos de mujer... Algunas de esas piezas me recordaron o las vinculé de inmediato a personas e historias de carne y hueso que viví o me contaron o soñé haber vivido o me conté a mí mismo... ¡Qué más da!

P. ¿Y por qué de entre todos esos materiales las elegiste a *ellas*?

R. Pues no hay respuesta... ¿por qué el amor? ¿Por qué respirar? ¿Por qué el deseo? ¿Por qué yo?

P. Y luego no sólo les diste forma, sino que les regalaste una historia, los textos que aparecen en el libro.

R. Cuando me preguntan ahora si son historias reales o ficticias, siempre contesto que son historias escritas, y que cada uno le ponga al arte y a la literatura el apellido que quiera. De cualquier forma, a mí siempre me gustó inventarme historias reales.

P. ¿Qué hay detrás del título *Mujeres encontradas*?

R. “Encontradas” tiene un significado doble: Se refiere por una parte al hecho en sí del encuentro con la pieza, su descubrimiento, y por otro lado al carácter dual o contradictorio que muchas mujeres dicen o me han dicho sentir como una constante en sus vidas cotidianas, divididas o escindidas muchas veces entre una vida familiar o sentimental y otra profesional, y en mitad de todo ello sus aspiraciones, sus deseos, sus principios, sus fantasías también. Mujeres Encontradas, por tanto, en el más amplio sentido de la palabra.

P. Leyendo tus textos uno puede pensar que conoces bien a la mujer.

R. Las mujeres me enseñaron casi todo lo que sé... Aunque fue el aprendizaje más costoso de todos. Porque de los hombres se aprende rápido, para bien o para mal, se les conoce pronto en un sentido u otro... Los aprendizajes con las mujeres son en cambio más sutiles y complejos, con más aristas, con más matices también. Por eso son más difíciles, pero más profundos y sabios a la larga... Las mujeres son un signo de tierra. Están cerca de las raíces, incluso cuando escalan a las ramas más altas para comer el fruto más prohibido o más

onírico de todos. El hombre, por el contrario es un signo de agua, fluye, corre, de derrama, riega o inunda, pero al final siempre desemboca...

P. ¿Han tenido las mujeres un papel decisivo en tu vida? ¿Aprendes mucho de ellas?

R. Viví siempre rodeado de mujeres: madre, hermanas, mujer, hijas, amigas, lectoras que fueron llegando a mis poemas... De ellas aprendí todo lo que sé... Lo bueno, lo malo y sobre todo esa hermosísima tierra de nadie que hay entre lo uno y lo otro, porque parece mentira que de un ser a veces tan aparentemente inestable acabe llegando casi siempre la armonía final, porque no nos equivoquemos, el equilibrio final les pertenece a ellas...

P. Sigue contando cómo ves a la mujer y qué la diferencia del hombre.

R. En aquellas divisiones ancestrales de la vida antigua, la mujer sería para mí la agricultora, el hombre el cazador. Por eso la mujer está en posesión del secreto de los ciclos, la paciencia, la espera, la incertidumbre también, la intuición de la calamidad posible, el disfrute de la recolección. Al hombre en cambio le atropella la situación, el instante, la pieza cazada o no... De hecho cuando el hombre falla busca otra pieza, cuando a la mujer se le estropea la cosecha, suele empezar por volver a remover la misma tierra otra vez...

P. ¿Y se llega a conocer a la mujer totalmente?

R. Aproximarse a ese interior de la mujer vuelve a ser el intento. Condenado al fracaso, por supuesto... afortunadamente. Porque la mujer es el misterio... El gran enigma. Al hombre le entiendo enseguida. Al fondo de la mujer me es mucho más difícil acceder, y ahí está el atractivo, la creencia de que en ese territorio hay algo que aprender, porque como muy bien decía el profesor Tierno Galván "Cultura es lo que no conocemos..." La mujer fue siempre mi obsesión... Pero lo que yo llamé siempre "la mujer poema", la mujer inalcanzable, el amor ideal... La mujer que aún, la mujer que quizá, este viaje sin fin a la mujer poema...

P. ¿Con qué se va a encontrar quien se asome a *Mujeres encontradas*, primero al libro y luego a la exposición?

R. Esta exposición está compuesta de dos mundos o perspectivas: Una, decididamente estética, para enfrentarse desde el ángulo y los secretos de cada una de las figuras expuestas, y otra literaria, donde el autor ha cometido la osadía de ponerle nombre o historia a las figuras, pero intentando tan sólo animar con ello al lector a que haga y confeccione con cada una su propia historia. En fin, de cualquier manera, se trata por supuesto de una idea expuesta.... De ahí su exposición junto a la propia edición del libro.

P. ¿Y en tu poesía, qué papel juega la mujer?

R. Mis poemas son femeninos, me dijeron siempre, y nunca supe si eso me lo decían como piropo o como crítica mis compañeros poetas. Pero la verdad es que me da igual. Porque, para bien o para mal, mi poesía son ellas...

P. Después de tu último poemario, ¿en qué andas metido ahora?

R. Mi último libro *El Corazón no Muere* (Hiperión 2006) -crónica de una enfermedad que aún no sé si fue física o del alma, o ambas cosas a la vez-me dejó tan hecho polvo que, una vez recuperado, quería divertirme, entretenerme, pasarlo bien, caminar, coger aire, jugar un poco con las cosas hermosas de la vida. Y volví a salir a la calle, que es mi musa y la que siempre me ha curado y devuelto a tierra....

P. No has contestado...

R. Pedaleo un nuevo poemario, que espero entregar a Hiperión el otoño próximo, y ordeno en estos momentos los materiales de un libro de ensayos poéticos, o poética personal, que se publicará en 2009.

P. ¿Algo más?

R. Sí, siento pudor al recordar alguna de las respuestas que te acabo de dar, hablando de que si la mujer es esto o aquello, como si fuera un estudioso del tema, como si yo supiera algo, como si realmente quisiera saber en vez de seguir en los territorios de la niebla, los velos y el enigma, que son los que como poeta más me interesan.